

## **LA EPIFANÍA DEL SEÑOR**

**1ª lectura** (Isaías 60, 1-6): *Levántate, brilla, que llega tu luz.*

**Salmo** (71, 2.7-8.10-11.12-13): *«Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra»*

**2ª lectura** (Efesios 3, 2-3a.5-6): *También los gentiles son coherederos.*

**Evangelio** (Mateo 2, 1-12): *Le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra.*

*«Yahveh no es solo el Dios de Israel, es el Dios de todas las naciones».* Este es el “*designio secreto*” del que habla el apóstol Pablo en su carta a los Efesios, es un designio que ha sido revelado por el Espíritu a los apóstoles y profetas. Dios no quiere solo la salvación de su pueblo, sino la de todos los pueblos, porque no hay un solo ser humano que no sea su hijo.

**¿En qué consiste dicho designio?** En que *«por medio del evangelio también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo».* Designio secreto porque Israel nunca lo comprendió. Designio secreto porque los demás pueblos tampoco lo sabían. Designio secreto porque necesitó ser revelado por Dios mismo a una comunidad humana más preocupada en marcar sus diferencias que en afirmar sus similitudes.

Este no es nada más que el “*día de Reyes*”, como suele decirse tradicionalmente. Tampoco es el día de los magos, aunque sea la expresión más expresada. Es el día de la manifestación del Señor. Es decir, el día en que celebramos que Dios manifestó a su hijo hecho carne, como el rey de los judíos, el Mesías, el pastor de Israel, la luz de todas las naciones, el objeto de la búsqueda de todos los pueblos, la causa de la más intensa y profunda alegría y el único a quien vale la pena rendir pleitesía y homenaje de adoración.

**¡Es nuestra fiesta!** y lo es por partida doble. Primero, porque nosotros también pertenecemos a un pueblo “*pagano*” que por pura gracia ha sido invitado a recibir la misma herencia, a formar parte del mismo cuerpo y a participar de la misma promesa de vida y salvación. No formábamos parte del pueblo original, pero nos ha alcanzado la bendición del descendiente de Abrahán, Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Pero también, porque, al igual que Pablo, se nos ha confiado la distribución de la gracia de Dios en favor de los demás. No solo hemos sido atraídos al portal de Belén para encontrarnos con el niño Dios, sino que además hemos sido constituidos mensajeros de esa Buena Noticia para los demás.

Nuestra vocación cristiana no se reduce a aprovechar o consumir la gracia que se nos otorga, sino que nos impulsa a distribuir esa gracia en favor de todos. Una gracia que se acoge, se disfruta y se distribuye generosamente porque es suficiente para disipar todas las tinieblas y llevar a todos los pueblos la luz.

Con esta fiesta de la manifestación de Jesús a los magos de Oriente y al pueblo de Israel, concluimos este ciclo de Navidad tan lleno de fiestas, de reuniones festivas, de regalos y, cada vez, más vacías de su significado creyente: el Hijo de Dios, Jesús, ha puesto su tienda entre las tiendas de los hombres y de las mujeres como un hombre cualquiera.

En la primera lectura hemos escuchado que los israelitas sueñan con ir a Jerusalén y que Jerusalén los acoge como una madre. Algo parecido, sobre todo lo del sueño de ir a..., nos pasa durante las Navidades; aunque ese sueño está más bien fuera de nosotros y nos lo ponen como cebo: belenes, atracciones y consumo. Salimos y volvemos a casa, pero nada ha cambiado en nuestro interior.

### **¡Qué triste!**

Es bueno que pongamos nuestros ojos e iluminemos otras realidades cercanas a nosotros que nos acogen, más pronto que tarde, cuando las visitamos: personas solas, amigos distantes, vecinos de escalera, grupos que hace tiempo que no sabemos de ellos, lugares que nadie frecuenta, etc. Toda esa realidad sí tiene poder para cambiarnos la vida.

Dios da a conocer algo que estaba escondido o que no era el momento; era necesario que en medio de la vida de los hombres y de las mujeres se hiciera presente el hombre Jesús de Nazaret con su proyecto de Reino, un regalo para todas las personas que llegan a conocerlo y a vivir en él.

Los testigos de ese proyecto nos proponen buscarlo con otros, irse poniendo objetivos que vayan en esa dirección y los medios necesarios para poder experimentar el gozo de una vida en común al servicio de los más desfavorecidos y, por supuesto, evaluar regularmente los pasos que vamos dando.

El camino que siguen los magos no es un mapa que les marca las distintas etapas del camino que han emprendido; más bien ellos están buscando el camino de la felicidad y de la libertad. Y se han propuesto un itinerario que necesita irse iluminando.

Cuando han perdido la orientación hacen preguntas, consultan documentos y acogen las sugerencias que se les hacen. Con gran esfuerzo, caminan juntos, y contemplando a su alrededor descubren que alguien pequeño, en una casa pequeña, con una madre acogedora queda iluminado. Ese es nuestro camino, así debemos seguir buscando y contemplando a lo largo de este año.